

Una aproximación a la dialéctica negativa de Theodor W. Adorno

One Approach to the Negative Dialectic of Theodor W. Adorno

Por: Norman Jesús Valencia García

Universidad del Valle
norvaga22@hotmail.com

Resumen: *Este artículo tiene por objeto rastrear el concepto de Dialéctica desde la tradición platónica, que arrancando desde Sócrates, pasando por Platón y Aristóteles, llega hasta la Edad Media con Santo Tomas de Aquino, y siglos después y a partir del Renacimiento con Hegel, el esquema de tesis, antítesis y síntesis. De modo contrario, Karl Marx examinará la realidad social y la entenderá como una historia de luchas de clases, de luchas entre las clases explotadas y clases explotadoras, en los diferentes estados de su desenvolvimiento histórico. Bajo este análisis, pretendo hacer un estudio de la dialéctica negativa como crítica al pensamiento identificador. Adorno prosigue el tipo de filosofía inaugurado por Hegel en una situación diferente: el movimiento dialéctico del pensamiento no termina en una síntesis superior de los opuestos, sino que deja las contradicciones con toda su crudeza como muestra de las contradicciones reales existentes en la realidad.*

Palabras clave: *mayéutica, dialéctica, dialéctica negativa, lo idéntico y la diferencia.*

Abstract: *This paper aims to look up the concept of Dialectic from the platonic tradition, which starts with Socrates, it passes through Plato and Aristotle, it arrives to the Middle Age with Thomas Aquinas, and it starts again with Hegel in posterior centuries, the thesis-antithesis-synthesis scheme. Instead, Karl Marx will examine the social reality and he will understand it as a class conflict history, as a conflict between the exploited classes and the exploiter ones in the different states of their historic development. Under this analysis, I pretend to do a study to the negative dialectic as a criticism to the identifier thought. Adorno pursues the type of philosophy inaugurated by Hegel in a different situation: the dialectic movement of thought does not finish in a*

superior synthesis of the opposites, but that it leaves the contradictions along with all their rawness as instances of the real contradictions which exist in the reality.

Keywords: *maieustics, dialectic, negative dialectic, the identical and the difference.*

“La formulación *Dialéctica Negativa* es un atentado contra la tradición. Ya en la dialéctica platónica, el instrumento lógico está al servicio de un resultado positivo” (Adorno, 1984, p. 7). A partir de Sócrates, en Atenas se empezó a hablar de una filosofía consciente en sí misma y sabedora de los métodos. Sócrates es, en realidad, el primer filósofo que nos habla de su método, la mayéutica, que significa la interrogación, de las preguntas y las respuestas.

Este método socrático de la interrogación, de la pregunta y la respuesta, es el que Platón, discípulo de Sócrates, perfecciona. Platón perfecciona la mayéutica de Sócrates y la convierte en lo que él llama la dialéctica. La dialéctica platónica conserva la idea de que el método filosófico es una contraposición, no de opiniones distintas, sino de una opinión y la crítica de ella. Conserva, pues, la idea de que hay que partir de una hipótesis primera y luego ir la mejorando a fuerza de las críticas que se le vayan haciendo en torno y esas críticas como mejor se hacen es en el diálogo, en el intercambio de afirmaciones y negaciones; y por eso la llama didáctica. (Morente, 2005, p. 27)

El método dialéctico platónico es el modo de las ciencias por argumentar mediante discursos, el esfuerzo sucesivo del espíritu por intuir, por contemplar las ideas que se hallan en el mundo del ser, en el mundo de nuestra realidad viviente: el mundo de las esencias eternas, inmóviles y puramente inteligibles que constituyen la verdad del universo.

Por otra parte, el método dialéctico o mayéutico, de la interrogación, de las preguntas y las respuestas, que arrancando desde Sócrates, pasando por Platón y Aristóteles, llega hasta la Edad Media en la Escolástica:

Los filósofos de la Edad Media aplican la dialéctica con un rigor extraordinario. Es curioso observar cómo los escolásticos, y entre ellos principalmente Santo Tomás de Aquino, completan el método de la prueba, el método del silogismo, con una especie de reviviscencia de la dialéctica platónica. El método que siguen los filósofos de la Edad Media no es solamente, como en Aristóteles, la intuición racional, sino que además es la contraposición de opiniones divergentes. Santo Tomás, cuando examina una cuestión, no solamente deduce de principios generales los principios particulares aplicables a la cuestión, sino que además pone en columnas separadas las opiniones de los distintos filósofos, que son unas en pro y otras en contra; las pone frente a frente, las critica unas con otras, extrae de ellas lo que puede haber de verdadero y lo que puede haber de falso. (Ibíd., pp. 31-32)

Siglos después y a partir del Renacimiento, y muy especialmente a partir de Hegel, el método se basó en la figura de una negación de la negación. El esquema de tesis, antítesis y síntesis será desarrollado por Hegel. Para él, la dialéctica es constitutiva de la razón humana porque reproduce en el pensamiento las oposiciones que se dan en la realidad objetivamente; por lo tanto, la dialéctica no se basa en ilusiones, sino en la realidad misma. En este sentido, para Hegel la razón se enfrenta con la tarea de una negación de la negación, es decir, se topa con la tarea positiva de mostrar la unidad de los opuestos o contrarios, de hacer patente cómo uno no puede darse sin el otro y cómo juntos constituyen, en su momento, un determinado concepto. Por tanto, es posible encontrar reminiscencias de los diálogos tardíos de Platón en la afirmación hegeliana de que ninguna cosa se da por sí sola; cualquier cosa es también negatividad, al estar íntimamente constituida por la relación con las otras cosas que ella no es.

Consecuentemente, la resolución de estas contradicciones, o lo que Hegel llama superación de las mismas, indica el momento de la síntesis de las múltiples determinaciones de los opuestos y constitución de lo correcto “el concepto de realidad” mediante la unidad de los contrarios. El concepto de realidad se concibe como el resultado unitario de los opuestos que, en el conflicto inevitable que surge, engendran nuevos conceptos que, en contacto con la realidad, entran en contraposición siempre con algo.

Karl Marx examinará la realidad social y, claramente en sus escritos a partir de 1842, la entenderá como una realidad conflictiva debido a la contraposición de intereses materiales incompatibles. Así dirá en *El manifiesto comunista*:

Toda la historia ha sido una historia de luchas de clases, de luchas entre las clases explotadas y las clases explotadoras, entre las clases dominadas y las clases dominantes, en los diferentes estados de su desenvolvimiento histórico; pero que esa lucha atraviesa actualmente una etapa en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede emanciparse de la clase que la explota y oprime sin emancipar al propio tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de la explotación, de la opresión y de las luchas de clases —esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx. (Marx & Engels, 2000, p. 12)

Según Marx, con el sistema filosófico de Hegel nos encontramos con una filosofía pobre de realidad, y por ello, una filosofía que sólo se mira a sí misma en un acto reflejo, llamado por algunos la razón como totalidad. Encontramos a la filosofía abstraída de la realidad, independiente de sus condiciones materiales. En este sentido, Marx (1968) reconocía que “los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintas maneras; pero lo que ahora hay que hacer es de transformarlo” (p. 21).

El método dialéctico de Marx es la antítesis del método de Hegel. Para Hegel, pensamiento y realidad se identifican: “todo lo real es racional y todo lo racional es real”

(Marcuse, 1994, p. 17). Al contrario, Marx considera que la realidad es material; todo lo demás, todo lo ideal “moralidad, costumbres, derecho, cultura y religión” no son sino fenómenos derivados de la materia.

En Marx hay un esfuerzo patente y deliberado por prescindir de la jerga filosófica hegeliana. A partir de entonces Marx escribió *sus manuscritos* enfocado en la política y la economía sin ocuparse de cuestiones estrictamente históricas como lo hizo Hegel. La tarea que se propone Marx es transformar al mundo, tarea implícita necesariamente en una idea previa de lo que es, de sus posibilidades de cambio y de lo que ha de ser, y las ideas sobre la esencia y el devenir necesario de la totalidad constituyen lo que tradicionalmente se denomina filosofía.

Pero además, el todo a transformar es el todo a que pertenece el hombre y ha de serlo por la acción del hombre, para lo cual se requiere un imperativo que vaya más allá de las conveniencias individuales que los individuos sientan, aunque puede coincidir con algunas o muchas de ellas, pues como pura conveniencia sentida, ni siquiera la de la mayoría es, en sí misma, un motivo válido para la acción. La obra económica de Marx puede demostrar, si se le acepta, las tendencias intrínsecas del capitalismo hacia su propia destrucción y su irremediable función obstaculizadora del ulterior desarrollo de las fuerzas productivas.

En este sentido, la superación de Hegel, entendida como síntesis de los contrarios, no cabe en el discurso marxiano. Marx imprime a su pensamiento en una dirección práctico-revolucionaria que se refleja en el núcleo de la dialéctica; el movimiento dialéctico no conduce a la recuperación o restauración de una supuesta unidad perdida, sino, en primer lugar, subraya el momento de lo negativo como destrucción y, en segundo lugar, la construcción de una nueva sociedad en donde sea posible la emancipación social.

El análisis sobre la dialéctica hecho anteriormente nos permite entender a Adorno sobre el concepto de dialéctica negativa como crítica al pensamiento identificador. El autor no comienza desarrollando lo que, según la opinión dominante en filosofía, sería el

fundamento, sino que primero desarrolla ampliamente muchos aspectos que esa opinión supone fundamentados. Esto implica tanto crítica a la idea de una fundamentación, como la prioridad del pensamiento concreto. Sólo en la realización alcanza el dinamismo de un tal pensamiento la conciencia de sí. Ese dinamismo necesita de lo que, según las reglas del espíritu aún vigentes, sería secundario (Adorno, 1984, p. 7).

El texto *Dialéctica Negativa*, según el autor:

Se podría llamar un antisistema. Con los medios de una lógica deductiva, *La Dialéctica Negativa* rechaza el principio de unidad y la omnipotencia y superioridad del concepto. Su intención es, por el contrario, substituirlos por la idea de lo que existiría fuera del embrujo de una tal unidad. El autor sintió la tarea de quebrar con la fuerza del sujeto el engaño de una subjetividad constitutiva. Uno de los temas determinantes en ella ha sido la superación contundente de la división oficial entre filosofía pura de una parte y lo concreto y lo formalmente científico por otra. (Ibíd., p. 8)

En primera instancia, lo que Adorno pretende señalar es que, a pesar de que haya una abstracción de lo dado, se vuelve imposible prescindir de *lo pensado*. En palabras de Adorno: “Sin ente no hay ser. Todo concepto, incluso el de ser, necesita para ser pensado basarse en algo. ‘Algo’ es la abstracción extrema de la realidad diferente del pensamiento; ningún proceso mental ulterior puede eliminarlo” (Ibíd., p.139).

El concepto es el fundamento de lo existente, no es posible concebir efectuar un ejercicio mental que no desemboque en él, ni siquiera el ser está exento a ello, todo lo pensado y lo que emane del pensamiento, tiene un concepto en sí mismo. La lógica concibe exclusivamente lo metódico y lo que le incumbe es la veracidad del concepto; en contra a este ejercicio se encuentra la dialéctica, que es la encargada de discernir el contenido por medio de la autocrítica del concepto.

El punto de referencia de la dialéctica es el contenido a que se refiere la crítica de la razón, Adorno rechaza el principio de unidad y la omnipotencia y superioridad del concepto. Este planteamiento es totalmente opuesto a las ideas promulgadas por Hegel, sobre la ontología dominante y la filosofía trascendental de Kant. La dialéctica no puede encerrarse, ni ser, en su principio, retenida en la forma de una estructura básica por más modificada que esté. La filosofía no se puede contentar con la reflexión del mero concepto, sino que debe hallarse en lo no conceptual, en la autocrítica del concepto.

Según Theodor Adorno, la filosofía tiene que perder la esperanza de la totalidad: el carácter fundamental de cualquier concepto abstracto se desploma ante el ente concreto.

Por tanto, la filosofía está obligada a darse contenidos reales. (...). El contenido del pensamiento filosófico no consiste ni en los restos que quedan tras tachar el tiempo y espacio ni en constataciones generales sobre lo espaciotemporal. La filosofía cristaliza en lo especial, determinado espacial y temporalmente. El concepto de ente puro no es sino la sombra del falso concepto de ser. (Ibíd., pp. 141-142)

La pretensión de la mal llamada filosofía regular estuvo horizontada por la sombra del falso concepto del ser, un ser puro, temporalmente fijado; por el contrario, el quehacer filosófico tiene que secularizarse de aquellos conceptos supuestamente puros de la sustancia y la determinación de la verdad. El análisis filosófico no puede recaer en lo metódico y en el cientificismo ya que sus reflexiones no parten de un principio definido e inmutable.

Desde una tradición ontológica, proveniente de Parménides, se consideraba que el ser no cambia, lo que genera una gran diferencia frente Adorno en la manera de concebir la filosofía, debido a que desde la academia, la filosofía ha sido utilizada para dar cuenta de una regularidad conceptual, que busca un conocimiento puro negando toda posibilidad de cambio dentro de los conceptos mismos. La filosofía desde un ambiente academicista solo ha servido para dar cuenta de una razón pura apriorística que sirve, a

su vez, como fundamento de todo lo impuesto, y que con el silencio frente a lo establecido busca la resignación entre académicos, quedándose solo en la reflexión del concepto.

“El concepto de ente puro no es sino la sombra del falso concepto de ser” (Ibíd., p. 142), al pensamiento academicista no le ha interesado las particularidades de lo material en su movimiento, el ente que se supone que es la materialidad se ve opacado por el concepto del ser ya establecido; esto nos lleva a una discusión más profunda y es la supuesta contradicción que existe entre sujeto y objeto, que hemos copiado de una tradición kantiana, donde el objeto no se puede conocer y el sujeto percibe sólo el fenómeno que varía según el sujeto.

Uno de los defensores del principio absoluto que ha llevado siempre consigo un correlato lógico ha sido Kant, quien ha mostrado el principio de la unidad sintética de la apercepción, es decir, la lógica trascendental, debido a que ha ratificado el dualismo objeto-sujeto. El esquema kantiano se equivoca cuando sitúa en dos orillas comunicables a sujeto y el objeto; estos se compenetran y tal es la razón de que la degradación de la cosa a una abstracción caótica afecte también la fuerza que debe configurarla (Ibíd., p. 142).

El esquema kantiano es lo que ha sido considerado la metafísica occidental; ella aparece como un ateísmo en medio de una ranura, porque divinizó al sujeto, le dio prioridad a éste creando una relación de subordinación con el sujeto menospreciando a cualquier análisis objetivo. Este es un problema kantiano que hay que superar; se debe buscar una reciprocidad, complementariedad entre sujeto y objeto, pues en la subjetividad, el pensar mismo pierde valor sino se retoma al objeto, a lo factico, a lo cambiante. Con ello somos remitidos a lo fundamental que pretende mostrarnos Adorno, el concepto de la no identidad, que es la superación de toda contradicción. Así, el ente no puede derivarse del espíritu mismo, del pensamiento, sino que éste debe ser producto de la negación del concepto mismo.

En este sentido, el pensamiento no necesita atenerse exclusivamente a su propia legalidad, sino que puede pensar contra sí mismo sin renunciar a la propia identidad y diferencia. Si fuera posible una definición de la dialéctica podría ser esta. La dialéctica, en cuanto procedimiento filosófico, es el intento de desembrollar la síntesis superior de los opuestos, hegeliana, de la identidad pura que quiere abarcarlo todo.

Aunque la dialéctica no puede ser extendida a la naturaleza como principio universal de explicación, tampoco es posible implantar dos verdades independientes: una dialéctica, para la sociedad; otra, indiferente a ella. La superación entre el ser social y extrasocial se orienta por la división de las ciencias, sin darse cuenta del ciego primitivismo que se perpetúa en la historia heterónoma. Lo único capaz de liberar del contexto dialéctico de la inminencia es dicho contexto. La dialéctica reflexiona críticamente sobre él, y con ello sobre su propio movimiento; de otro modo seguirían en pie los derechos de Kant contra Hegel. Una dialéctica es negativa. Con este nombre queda indicada la diferencia que la separa de Hegel.

“En Hegel coincidían identidad y positividad; la reconciliación tenía que ser realizada mediante la inclusión de todo lo diferente y objetivo en una subjetividad ampliada y elevada a Espíritu absoluto” (Ibíd., p. 145). Adorno indica que a lo largo de la historia de la filosofía idealista, la palabra identidad se mantuvo equívoca. De pronto designaba la unidad de la conciencia particular: la permanencia de un yo idéntico en todas sus experiencias. Según Adorno, a esto se refería Kant al “yo pienso”, al factor individual sintético del sujeto.

Kant pretendía que el sujeto adquiriera la unidad de todo objeto mental consigo mismo, siendo esto el recurso a la identidad del sujeto que ha presupuestado universalidad lógica. En *Lógica del desmoronamiento*, Adorno plantea que Hegel quiso criticar la separación kantiana de contenido y forma, Hegel pretendía hacer una filosofía independizable, sin un método a manejar con independencia de la cosa; pero según Adorno, sin embargo, procedió metódicamente.

La dialéctica no es de hecho ni solo método ni tampoco algo real entendido ingenuamente. No es un método: ya que la cosa no reconciliada, y que carece precisamente de esa identidad que el pensamiento imita, está llena de contradicciones y se cierra a cualquier tentativa de una interpretación unánime. Pero es la cosa la que da motivo a la dialéctica, y no el impulso organizador del pensamiento. Tampoco es algo simplemente real: puesto que la contradictoriedad es una categoría reflexiva, la confrontación pensante de cosa y concepto. La dialéctica como procedimiento significa pensar en contradicciones a causa de la contradicción experimentada en la cosa y en contra de ella. (...). Pero dicha dialéctica no es conciliable con Hegel. Su movimiento no tiende a la identidad en la diferencia de cada objeto con su concepto, más bien desconfía de lo idéntico. Su lógica es la desmoronamiento: la figura armada y objetualizada de los conceptos que el sujeto cognoscente tiene inmediatamente ante sí. Su identidad con el sujeto es la falsedad misma. (Adorno, 1984, p. 148)

Adorno anota en *Dialéctica negativa* que además de Heidegger y Kant, Hegel ha sido el filósofo señalado en la dimensión tradicional que tiende a ser absoluta, reductiva del conocimiento, poniendo de manifiesto el carácter radical de la mediación entre sujeto-objeto; es decir, Hegel se halla por la abstracción, que tendría su sustento en la realización técnica positiva que se muestra como una mediación cuya finalidad termina en la afirmación absoluta de un sistema que quiere abarcar todo ingenuamente, un espíritu absoluto convertido en coacción en cuanto que se cristaliza abstractamente, lo cual afecta a la diferencia y lo particular. En contra de esto, afirma Adorno que

De la filosofía no se puede exigir nada positivo que sea idéntico con la construcción filosófica. A lo largo del proceso de desmitologización, la positividad tiene que ser negada hasta dentro de la razón instrumental que realiza la desmitologización. (...). La única forma de escapar al confinamiento del Idealismo es por dentro de él, llamándole por su nombre al repetir su propio proceder deductivo y demostrando su desunión y

falsedad en el despliegue de la idea de totalidad. La pura identidad es lo que el sujeto pone en cuanto traído desde fuera. (...). La paradoja se ha cometido contra él. Solo así llega a liberarse de la apariencia de ser absoluta identidad. Esta apariencia es a su vez producto del pensamiento identificante, que, cuanto más degrada algo a mero ejemplo de su clase o aspecto, tanto más se figura poseerlo en sí sin intervención de la subjetividad. (Ibíd., p. 149)

La dialéctica de Adorno es inherente a la filosofía, donde la filosofía es un producto epistemológico de la relación teoría-praxis, guarda una serie de elementos que se describen, de manera concisa en la dialéctica negativa. Así descrita, la dialéctica es un método filosófico de vincular sujeto-objeto con la compleja realidad, las que de ninguna manera han logrado identificarse a través de la historia. Así, la dialéctica no tiene síntesis pues la pretensión de acceder a lo complejo la lleva a la infinitud de la no identidad.

La complementariedad entre sujeto-objeto anunciada por Adorno en su crítica a Kant y Hegel, señalaría por primera vez una pluralidad de lo distinto, y nos lleva a la relación necesaria entre teoría y práctica, lo que al parecer del autor del presente escrito se ha vuelto una relación meramente teórica, donde la práctica pierde valor y se supedita a la teoría, es la esencia del idealismo. Para el materialismo, la teoría debe ser un producto de la práctica, no sólo social, sino científica, en el sentido del estudio constante de los movimientos y cambios de la materia, tanto en términos naturales, como en lo que compete al análisis de las condiciones materiales que determinan la sociedad con sus especificidades.

En este sentido, no se debe perder de vista la importancia de la práctica en la filosofía y mucho menos la Dialéctica, pues esta reciprocidad hace que la dialéctica cobre sentido; la dialéctica negativa es la contradicción de la realidad, es decir, del concepto que se ve negado. De este modo la no identidad, la negación de la identidad, consiste en la afirmación de lo particular, como negación de lo general, de lo absoluto que es el

concepto que acumula dichas particularidades. La negación entre lo particular y lo universal debe ser una constante, en donde la filosofía del origen como lo concibe Hegel se transforma en movimiento abierto, lo que es precisamente una crítica al espíritu absoluto que pretendía ser un sistema cerrado, lineal y sistematizado, siendo esto uno de los argumentos importantes de *La dialéctica negativa* de Adorno.

En suma, hemos visto cómo la dialéctica negativa se define como una posición crítica frente a la tradición platónica, idealismo hegeliano, heideggeriana y kantiana, reorientando el método dialéctico hacia una visión crítica y refundándolo, ya no sobre la base de un sujeto cuya conciencia determina a la realidad metódicamente, como formas coactivas de pensar que acaban oprimiendo lo particular, que creen en la reducción de la diferencia a la identidad, sino sobre una realidad cognoscible que respeta la diferencia y la conciencia de los sujetos para un cambio social. Por tanto, la dialéctica negativa es un movimiento dialéctico, un pensar libre que combate a las ideologías que intentan transmitir una visión de síntesis de lo real y de la sociedad.

Referencias

Adorno, T. (1984). *La dialéctica negativa*. Madrid: Taurus.

Marx, K. (1968). *Los Manuscritos Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza.

Marx, C. y Engels, F. (2000). *Manifiesto del Partido Comunista*. Londres: Ediciones elaleph.com.

Marcuse, H. (1994). *Razón y Revolución*. Madrid: Altaya.

Morente, M. (2005). *Lecciones Preliminares de FILOSOFIA*. Bogotá: Ediciones Universales.